

3-20-2010

Interview no. 1465

Asención Flores

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Labor History Commons](#), [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Asención Flores by Alejandra Díaz, 2010, "Interview no. 1465," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Asención Flores

Interviewer: Alejandra Diaz

Project: Bracero Oral History

Location: San Antonio, Texas

Date of Interview: March 20, 2010

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1465

Transcriber: _____

Biographical Synopsis of Interviewee: Asención Flores Saldaña was born in Jalpa, Zacatecas, México on September 15, 1921; Flores had seven brothers and sisters; His parents were farmers; Ascención Flores never received an education; He worked as a bracero picking cotton in California and Texas.

Summary of Interview: Asención Flores Saldaña started working when he was ten years old. He heard about the Bracero Program when he was in Jalisco. Flores was hired as a bracero in Empalme, Sonora. In 1926, he worked as a bracero for three months in California. In 1929, he was hired again as a bracero and worked picking cotton in Pecos. Flores only worked three days in Pecos because the weather was very bad. Flores renewed his contract and worked in Soledad picking tomatoes. He worked six days per week and sometimes all week. The salary was \$12.00 per day, but he paid \$9.00 each week for food. Mr. Flores feels very satisfied by the opportunity that was given to work as a bracero.

Length of interview 1 hour 55 minutes

Length of Transcript 64 pages

Nombre del entrevistado: Ascención Flores.
Fecha de la entrevista: 20 de marzo de 2010.
Nombre del entrevistador: Alejandra Díaz.

Esta es una entrevista con el señor Ascención Flores, el día 20 de marzo de 2010 en la ciudad de San Antonio, Texas. Mi nombre es Alejandra Díaz, esta entrevista es parte del Proyecto Bracero del Instituto de Historia Oral de la Universidad de Texas en el Paso. Buenos días señor Flores.

AF: Buenos días señorita.

AD: ¿Me puede decir su nombre completo por favor?

AF: Ascención Flores Saldaña.

AD: ¿Dónde y cuándo nació usted?

AF: En 1921.

AD: ¿En dónde?

AF: En Jalpa, Zacatecas.

AD: ¿Jalpa?

AF: Sí.

AD: ¿Y qué día y qué mes nació usted?

AF: El 15 de Septiembre.

AD: El 15 de Septiembre.

AF: Sí.

AD: *Okay*. Hábleme de su familia.

AF: ¿De quién?

AD: De su familia.

AF: Pues aquí la tengo ahorita, es se llama Juliana Ramos, pues hemos pasado la vida ahí contentos, nomás muy pobres, muy pobres ya le digo, pero aquí la tengo también.

AD: Muy bien, ¿y cómo se llamaban sus papás?

AF: Eulalio Flores.

AD: ¿Y su mamá?

AF: Ofelia Saldaña.

AD: ¿Cuántos hermanos tuvo o tiene?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cuántos hermanos tiene?

AF: Pues ¿el total?

AD: ¿Mande?

AF: ¿El total o los que viven?

AD: Todos.

AF: Ah, todos. Fuimos como, uno, dos, tres, cuatro, cinco, seis, siete, ocho.

AD: ¿Ocho en total?

AF: Sí, en total, sí, ya le digo.

AD: ¿Y cómo se llaman sus hermanos?

AF: ¿Ellos? Pedro, Belén, Pedro, Santana, Magdaleno, Lupe, Socorro, pues nomás esos. ¿Ya son los 8?

AD: Vamos a contarlos, oiga, ¿y dónde viven sus hermanos ahora?

AF: ¿Mande usted?

AD: ¿Dónde viven sus hermanos?

AF: No, pues unos ya murieron, ya nomás me queda un hermano y una hermana.

AD: ¿Y ellos están en Estados Unidos? ¿Ellos están en Estados Unidos?

AF: Magdaleno vive en México, y mi hermana vive en Las Vegas.

AD: ¿En Las Vegas?

AF: Sí, se llama Guadalupe mi hermana.

AD: Muy bien.

AF: Sí.

AD: Cuénteme un poquito del lugar donde usted nació.

AF: ¿Uhm?

AD: Cuénteme un poquito del lugar donde usted nació.

AF: ¿De qué?

AD: Del lugar donde nació.

AF: Ah, el lugar donde nací se llama el rancho Tepezala, Zacatecas. Ahí en esa ahí vienen, de allí somos todos los familiares de allí, somos todos ahí. Ahí nació todos mis viejos ¿verdad? Mi bisabuelo, mi abuelo y mi padre y todos, de ahí de ese rancho. De ahí, pues nos hemos desparramado ¿verdad? Algunos ahí murieron, los demás se desparramaron, unos para un lado y otros para otro, y pues ya, y ya en ese tiempo ya somos muy poquitos los que vivimos, pues ya casi nomás los de mi edad viven unos, otros ya murieron, pero ya se acabaron todos.

AD: Muchos años.

AF: Ya le digo.

AD: ¿Y cómo era ese rancho?

AF: No, pues era un rancho grande, pero era un rancho pobre que ahorita pues ya hasta se acabó fíjese. Ahorita ya no hay viviendas allí porque todos se fueron unos, no está más el dueño de algún terreno, de una presa, que hizo... Había un terreno muy bueno allí del pueblo, del rancho, y yo no sé ni quién se quedaría con ese terreno, a lo último compró un rico allá a los muchos años, compró un rico.

Había una boquilla muy grande allí pegada al rancho y es una presa, y ese, los familiares de ese hombre son los que viven allí porque allí pusieron cañas, pusieron un trapiche allí de cañas.

AD: ¿De caña?

AF: De caña dulce. Y se acabó el hombre grande, le secuestraron un hijo, se lo mataron, y el hombre casi se... sí se murió, él se llamaba Mateo González, y el rancho ahí quedó entre los herederos pero ya no han hecho nada, nada hace, el agua de la presa ahí está diario. Nadie ha movido nada, se acabaron los que eran muy trabajadores ¿verdad? y todos los herederos ya no fueron, fueron ya muy estudiados, ya arreglaron otro negocio, los dueños del terreno de mi rancho allí. Ya le digo, ahora está todo muy... muy quieto. Un sobrino mío que está aquí en California, hijo de un primo hermano, fue y vio fue a conocer pues él no conocía allí ¿verdad? fue y conoció y empezó a preguntar mucho de todos, y ya le dijeron: “¿El terreno este de quién es?”. Dijo: “Es de unos herederos pero ellos tienen otros negocios, están ricos”, y los herederos de los viejos ranchos, ¿verdad? Entonces y ya dice: “¿De dónde es él?”, “No, es de la hacienda”, abrió una hacienda que se llamaba la Hacienda Tepezala. Dijo: “La hacienda es de ellos”, ¿Y de quién será ahorita? Dijo: “Se lo dieron a algunos herederos de los últimos y una hermana”, como es terreno pues nadie lo quería, y ahí esos herederos vendieron ese terreno ahí, y dijo: “¿Y quiénes son... dónde viven los dueños?”, dijo: “Unos viven en Juchipil”, en otro rancho más abajo, otro pueblo. Entonces ya fue y preguntó y les dijo, estaban los herederos, no pues de estudio, ellos manejaban otros negocios, estaba olvidado aquello y ya dijo: “Llévenme con ellos”, se lo llevaron y ya le dijeron: “El terreno, ¿ustedes son dueños de la hacienda allí de Tepezala y unos terrenos que están ya afuera del arroyo que sembraban, donde sembraban cañas?”, dijo: “Sí, allí nos dieron, ¡no, nos dieron lo menos a nosotros!, ahí quedó el terreno”, “¿Y qué van a hacer con él?”, dijo: “No, pues nada”, dijo: “¿No lo venden?”. “¡Cómo no, sí lo vendemos!”.

AD: ¿Y se lo vendieron?

AF: Y les dijo: “Oye, y ustedes como son los... su bisabuelo era el dueño de la presa, ¿ese terreno tiene derecho al agua?”. “Sí, cómo no, pues él hizo la presa ahí y él compró el terreno”. Ah, pues bueno, pues mire, es del que estaba usando ahorita.

AD: Qué bueno.

AF: Sí.

AD: ¿Y ese terreno era bonito antes?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Ese terreno era bonito antes?

AF: ¿Era qué?

AD: ¿Era bonito antes?

AF: No, pues antes cuando había mucha gente, sí era, sí era bonito, ahí por, este, la gente es la que compone todo ¿verdad? Entonces pues ahora no, ahora ya está acabado allí, él está gozando porque él metió el agua allí, está sembrando, son como unas cinco o seis hectáreas de terreno, él está manteniendo al pueblo allí de puras verduras, allí tiene unos hortelanos buenos, y él está, y él vive en Los Ángeles pero allá tiene casa y él allá asiste, como ya está retirado ¿verdad?

AD: Ay, qué bueno.

AF: Ya le digo, es el único que ha aprovechado más allí, sí.

AD: Qué bueno. Oiga, y sus papás, ¿a qué se dedicaban?

AF: ¿Mi papá?

AD: Um hum.

AF: ¿La vida de él?

AD: Su papá.

AF: No, pues mi papá diario tuvo, él fue hombre de a caballo, de a caballo. Él trabajó mucho a caballo y siempre tenía con qué de su papá de él tenía ganado, y él también tenía ganado, cuando se casó con mi mamá dice que también tenía ganado. Vivimos bien un tiempo, ¿pero sabe cuándo nos se distanció la gente? En el tiempo de la revolución cristera de 1926, nos acabó.

AD: ¿Por qué?

AF: Pues porque mire, llegaban los revolucionarios y esos por no no pedían más que maíz para los caballos y comida, pero llegaban los federales esos lo sacaban a uno de la casa y sacaban el maíz para darles a sus caballos y lo dejaban a uno sin comer; y luego nos quemaron el rancho.

AD: ¿Quiénes?

AF: Quemaron todos los ranchos en el tiempo de la en 1928, quedamos en el llano y al último mi papá no pudo estar allí ya y mejor nos fuimos de Zacatecas a Jalisco, nos fuimos hasta para el lado de, cerca al mar, ahí había un pueblo que se llama la Unión de Tula, allá duramos 4 años, y a los 4 años había dejado mi padre unas como unas 30 reses encargadas con su papá, todavía vivía su papá; y cuando estábamos en una hacienda que se llama La Tijera con un español, ahí duramos 4

años. Y un día le dice, le dice mi papá a mi mamá, dijo: “Vieja, nos vamos a nuestro rancho ya”, estábamos a gusto allí sembrando con el español, entonces ya dijo: “Vamos a vender el maíz como en el mes de marzo, vamos a vender el maíz y nos vamos a nuestra tierra“, dijo: “Fíjate que yo no tengo ni una carta que me haga saber cómo está mi padre. Tengo 4 años, escribo y no me contesta nunca, vamos a ver, quién sabe cómo estará, a lo mejor ya se moriría y los animales que dejó él y los que dejamos nosotros sabe Dios qué pasaría con ellos“, y fue y le dijo al hacendado: “Don Julián, quiero que me haga el favor de rentarme su máquina para desgranar el maíz”, “¿Qué va a hacer usted con el maíz”, “Voy a venderlo”, dijo: “Señor, aquí no vale el maíz nada dijo: “en la unión vale \$1.50 de setenta kilos en un hectólitro, eso vale. ¿Qué va a hacer? ¿va a vender su maíz si no vale nada? ¿qué va hacer? ¿por qué lo va a vender?”, dijo: “Me voy a ir a mi tierra“, dijo: “¿No señor! Cómo se va a ir”, “Pues es que yo tengo aquí ya 4 años y nunca he sabido cómo estará mi papá”. Dice: “Mire señor, le voy a decir, usted no sabe cómo está su tierra. Mire, ahorita solamente yo, que yo recibo el periódico cada ocho días, sé cómo está la tierra de allá donde ustedes, Durango, Aguascalientes, Zacatecas, todo eso, San Luis Potosí, todos esos estados están en el hambre, no se vaya”, dijo: “Mire, no he recibido una carta en 4 años de mi papá”, dijo: “¿Cómo recibe las cartas? Pero usted no se da cuenta, usted no recibe el periódico nunca. Mire, ahorita de las capitales de los pueblos, salen los correos a caballo, donde fuera los encuentra colgados. Los están matando. ¿Se da cuenta de eso?” Dijo: “No”. Dijo: “Pues para que vea. No señor, no le conviene irse, usted aquí está a gusto ya”, y ya le dijo: “No, pues de todos modos yo siempre me quiero ir. Tengo pendiente, tengo mi padre, tengo animales, yo dejé como unas treinta reses allá y no sé entonces cómo estén”. Dijo: “Mire, si ya se decidió a irse voy a hablar a Autlán, yo allá tengo compadres en Autlán de la Glana, a ver cómo está el maíz allá. Este año estuvo perdido allá, a ver cómo está” . Entonces escribió el señor y le mandaron decir que el maíz que allá valía a \$2.60 el kilo, a \$2 pesos \$.60 centavos

AD: Casi el doble.

AF: Entonces ya le dijo: “Pues voy a regalarle mire llévese la máquina y cuatro desgranadores, y yo los voy a pagar”, “No”. “Usted no va a pagar nada, y le voy a prestar un atajo de burros y uno de machos con todo y arrieros para que le ayuden a llevar su maíz”. Entonces, porque entonces se movía uno con puros animales ¿verdad? de los pueblos de Guadalajara, a todos los pueblos de Jalisco no había ni un carro, Entonces le regaló el maíz y lo llevaron, como doscientas anejas se llevaron de maíz allá, y los vendimos, en el mes de Marzo los vendimos para acá. Teníamos nosotros diez burros y cargó cinco burros con maíz y nos venimos. Hicimos tres semanas de camino.

AD: ¿Tres semanas?

AF: Tres semanas de camino, andando. Llegamos, válgame Dios en vida, llegamos a un rancho llamado el Gavilán, pegado a Tepezala; estaba un hambre que no había ni qué comer. Mire, el maíz que llevaba mi papá en los burros dándoles a familiares, en una semana nos quedamos también sin maíz, y el ganado que había llevado mi papá y el ganado de mi abuelo no nomás de ellos, de todo el mundo, ricos y pobres, cuando se acabó la revolución cristera del [19]28, entonces a un general que había de hermano de que fue, de uno de que fue presidente de la república, se llamaba Maximino Pérez, y ese cuando se prendió la revolución de 1926 que le dijo el general, a tu hermano: “Mándame a mí al cañón de Tepezala, yo allí acabo con esos mugrosos, ni parque tienen, y yo acabo con esos”, unos pueblos muy revolucionarios ¿verdad? desde la Villada de , cuando Villa. Entonces sí le concedió y se vino así. Pues ándele que le empezaron a hacer muchas bajas y el general no pudo hacer nada, duró dos años allí y no hizo nada, le estaban haciendo muchas bajas y entonces le empezaron a prometer a los revolucionarios que se rindieran, que se rindieran para que vivieran bien, que no tenía caso de estarse matando mexicanos con mexicanos ¿verdad? Pues mire, se rindieron unos... no... se rindieron unos y otros no se rindieron, unos se fueron de allí, otros se vinieron para Estados Unidos. Entonces, ah, pues nomás quedó solo

allá y entonces empezó a echar realadas de ganado con gobierno, a echar realadas de ganado de los pueblos de allí de Tabasco, de Huatusco, de Jalpa, de Juchipila; todos esos pueblos que le tenía más idea el general porque lo fregaban mucho.

Entonces echó realadas, se las traía a Aguascalientes andando, son tres días de camino a Aguascalientes y allí como ya pasaba el tren ¿verdad? ese tren en ese tiempo era norteamericano, no era de México, y allí cargaban el ganado mire. Quedó la gente sin animales, el que tenía ganado se lo acabaron, no hallamos más de una vaca que tenían mi abuelito ordeñándola, cuidándola allí.

AD: ¿Y qué hizo su familia?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Y qué hizo su familia? Su familia.

AF: Sí.

AD: ¿Qué hicieron?

AF: No, pues se quedaron en el hambre después de la revolución.

AD: ¿Usted fue a la escuela mientras estaba?

AF: ¿Mande?

AD: ¿Usted estaba en la escuela mientras pasaba todo eso?

AF: No, yo no tuve escuela, yo nunca pisé una escuela.

AD: Nunca.

AF: Nunca tuve escuela, yo nada.

AD: ¿Y usted aprendió a leer y a escribir?

AF: Yo aprendí poquito por ahí cuando empecé a aventurar, a aventurar, pues a poner mi nombre, a hacer mis cartitas pero no tuve escuela, yo nada.

AD: ¿Y a qué edad empezó a trabajar?

AF: ¿Mande?

AD: ¿A qué edad empezó a trabajar?

AF: No, yo desde los 10 años yo ya trabajaba donde quiera mucho, diario, diario.

AD: ¿Y qué hacía?

AF: Bueno, yo mi trabajo fue arriar burros, teníamos nosotros diez burros y yo trabajaba con los burros, como no había nada más con qué moverse ¿verdad? pues yo trabajaba con los burros. Yo diario... ganábamos poco porque todo era barato ¿verdad? Entonces ganaba uno poco. Fíjese nomás un hombre iba a trabajar en ese tiempo, cuando yo tenía como diez años, ganaba \$.30 centavos todo el día.

AD: ¿Todo un día?

AF: Todo el día trabajando, fíjese nomás. Yo no, yo nunca trabajé afuera porque yo tenía mis burros para trabajar, y yo allí ganaba diario traía dinero poquito pero diario traía porque ya yo trabajaba. Ya le digo, era una vida, nosotros nos criamos en una vida muy dura, muy dura en ese entonces.

AD: Y a raíz de eso, ¿cómo se enteró de Programa Bracero?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cómo se enteró usted del Programa Bracero?

AF: No, pues cuando había braceros ya yo... yo no vine de bracero allá de mi tierra porque yo salir de allá Jalisco, en una parte muy rica pues donde hay ingenios de caña de azúcar, un valle que se llama el Valle de Ameca y Tala. Allí había mucho trabajo, allí ya vivimos más a gusto, este aunque yo estaba chico entonces, de 6 años caí allí. Y ahí trabajamos, trabajamos mucho mire, y entonces como los pueblos los ingenios tenían pura gente del sindicato ¿verdad? el ingenio más grande de Tala es de Jalisco, es... se llama la Central, un valle grandísimo, este un ingenio grande, azucarero; y el refugio donde yo vivía también hacían azúcar allí mucho también en la hacienda; y había sindicatos cuando empezaron las contrataciones allí de Jalisco.

AD: ¿En qué año fue?

AF: En 1926 salí yo al... [19] 46 salí yo a California. Nunca íbamos, la gente que estábamos allí avecindada, nunca nos daban chance de ir porque era pura gente de los azucareros; de los pueblos donde no había azúcar era la gente de los pueblos, y de allí, como estábamos nosotros allí en el mismo municipio de Tala ¿verdad? pues le daban chance al del ingenio del refugio y al ingenio de Tala a salir.

AD: ¿Los pasaban primero?

AF: Sí. Entonces un día le tocó un compadre mío que tenía yo en el refugio, era el secretario general, y hubo una junta para que se viniera a los Estados Unidos los del refugio; y entonces mi compadre como era secretario general del sindicato ¿verdad? él le dijo: "Todo el que no vaya a Estados Unidos, le puede pasar al

nombre a otros de los de aquí”, y luego dijo mi compadre, en la junta que estaba yo, dijo mi compadre, dijo: “No, yo me voy, yo no voy a ir, pero le voy a pasar mi lugar a mi compadre Chon”, entonces dijeron los demás de la comisión de allí del sindicato, dijeron: “No puedes pasar el nombre a otro fuerano, pásaselo a otro que sea nativo de aquí”, dijo: ”Si, no va mi compadre Chon no se lo paso a nadie. Él tiene necesidad de irse“. Pues ya empezaron a ponerse de acuerdo todos los de... los grandes de allí del sindicato, dijo: “Dice Adrián Mesa, por ser ese lugar de pasarlo compadre es decir, sí puede ir“. No, pues admitieron, y me tocó ir a California.

AD: ¡Suertudo!

AF: No, pero eran contratos de tres meses imagínese, porque no podía estar más gente allí más tiempo porque esa gente tenía trabajo en el ingenio, nomás los días que no, los meses que no trabajaba en el ingenio estaban...

AD: ¿Eran los que los pasaban?

AF: Fui por tres meses yo allí a California.

AD: ¿Y estaba usted casado para aquel tiempo?

AF: ¿Mande?

AD: ¿Estaba usted casado para ese tiempo?

AF: ¿Entrenado?

AD: Casado.

AF: Ah, sí, pues ya tenía yo familia, sí, sí.

AD: ¿Cuántos hijos tiene?

AF: Tengo pues nomás 2 ya, a no, tengo 3.

AD: ¿Tres?

AF: Tres, sí, esos viven pero hubo mas ¿verdad?, se murieron más bebés, solo tres, estos dos hombres y una mujer, y ya le digo. Y entonces fui a vine a Estados Unidos el [19]29, aquí estuve en Texas, aquí en Texas, estuve en Pecos, ahí estuve.

AD: ¿Y por qué decidió venir?

AF: ¿Mande?

AD: ¿Por qué decidió venir a Estados Unidos?

AF: ¿Yo?

AD: Um hum.

AF: Ah, bueno, entonces porque con el ánimo de trabajar a ver si conseguía más ¿verdad? vine pero duramos poco ahí, duramos poco. Veníamos al algodón nosotros, pero no alcanzamos a acabar el algodón porque se vinieron unas heladonas grandísimas en Pecos. Duramos tres días que no podíamos salir. Entonces llegaron los patrones, eran americanos, y llegaron los patrones y le dijeron al mayordomo general, dijo: “Lleva a la gente a las [ininteligible], dijo: ya luego no hicimos nada”.

AD: ¿Y los regresaron?

AF: ¿Mande usted?

AD: ¿Los regresaron?

AF: Sí, nos regresamos a México.

AD: Pero cuénteme cómo fue que usted... ¿a dónde llegó primero en México?

AF: ¿A dónde llegué primero?

AD: Um hum.

AF: Pues a Pecos.

AD: No, en México.

AF: ¿En México? ¿A dónde llegué primero?

AD: Sí.

AF: No, pues a la... a donde estaba... hasta Tala me fui.

AD: ¿Hasta dónde?

AF: A Tala, allá donde había salido de... para acá para Estados Unidos.

AD: ¿Y luego cómo fue eso? ¿Qué documentos necesitaba?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Qué documentos necesitaba?

AF: Sí, sí, pues este yo de allí me fui y seguí, seguí trabajando en lo que había, pues ahí había mucho trabajo ¿Verdad? nomás cuando mandaban la gente para acá era cuando se acababa el corte de la caña, se acababa como en mayo, se acababa en mayo, y entonces ahí llegaba por el gobierno mandaban gente para acá ¿verdad? y entonces me tocó venir acá cuando mi compadre me apartó el lugar, y ya le digo. Pues uno...

AD: ¿Y el gobierno cómo se los llevaba?

AF: No, pues contratados.

AD: ¿Y qué necesitaban para contratarse?

AF: No, pues no nomás sus buenos papeles y qué ocupaba uno, sus actas de nacimiento y buenas recomendaciones de pronto.

AD: ¿Necesitaban cartas de recomendación?

AF: Sí, buenas recomendaciones, lógico, yo tenía... yo todo el tiempo pues fui trabajador, nunca viví mal, yo tenía buenas recomendaciones diario, nomás estábamos en una parte donde hacían por los de ellos, no por los vecindados ¿verdad? Esa vez que me vine porque me pasaron el lugar mi compadre, sí, ya le digo, pero así.

AD: ¿Y le hicieron algún examen físico?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Le hicieron algún examen físico?

AF: Ah, sí, sí, buenos exámenes le hacían a uno, buenos exámenes.

AD: ¿Cómo era eso?

AF: Este, había exámenes por México, y ahí estaban de Estados Unidos en México estaban donde se contrataba uno para hacerle a uno buenos exámenes.

AD: ¿En dónde?

AF: Estábamos en en Sonora, en Empalme, Sonora eran los contratos. Y allí había médicos mexicanos, pasaba uno primero por los médicos mexicanos y luego se los pasaban a los americanos; los americanos se quejaban mucho de los mexicanos no dejaban pasar ahí nada, gente enferma, nada.

AD: ¿Y qué les hacían los doctores?

AF: ¿Los doctores? Pues tomándoles todo lo que se necesita para saber que esté uno bien ¿verdad? allí, ya le digo. No, sí, sí era delicado entonces una gente que estaba mala no... no venía.

AD: ¿Qué tipo de enfermedades no dejaban pasar?

AF: No, pues... bueno, de enfermedades mire, una gente sorda como yo, no pasaba, una gente desaliñada, o una gente con almorranas, ahí salían las enfermedades ¿verdad?, todos esos los echaban. Ahí querían sanitos para que, no querían recibir gente enferma.

AD: ¿Y las autoridades le explicaron qué tipo de trabajo iba a hacer?

AF: Sí, sí le decían a uno, sí.

AD: ¿Dónde le decían? ¿En dónde le decían?

AF: Allí, para salir de allí.

AD: ¿En Empalme?

AF: En Empalme, sí.

AD: ¿Y qué le decían?

AF: No, le preguntaban si conocía, no pues la gente de allá toda sabe trabajar en todo, sí. Allí nos veníamos, en lo que nos ponían a trabajar trabajábamos mucho, y trabajábamos mucho porque allí sí lo trabajaban a uno mucho, más que con un patrón por acá de esos que no tuviera uno contratado ¿verdad? Entonces allí sí lo amolaban a uno mucho a trabajar. Pero...

AD: ¿Y les...? Ah, perdón.

AF: Pero gracias a Dios, diario estuvimos bien. Bendito sea Dios. Allí donde yo estuve en California, anduve en... aquí en Pecos también, y muy bien, muy a gusto donde quiera, yo donde quiera trabajé mucho a gusto aquí cuando estuve así. Y nomás que ahora, ahora que me trajeron pues ¿a qué vine ya? ya no puedo hacer nada, ya no puedo trabajar, pero todo se acaba ¿verdad? todo tiene su fin, sí. Ya le digo. Pero yo sí, gracias a Dios, cuando salí de aquí, yo trabajé mucho en mi vida allá. Trabajé en Sonora también mucho en un rancho ganadero, allá aprendí mucho en ese rancho yo, ya le digo. Después me fui allá a donde estaba, a Jalisco, y allá también agarré un rancho grande, allí le tocó ya a mi hijo trabajar a ayudarme a trabajar ahí, rancho grande donde habían como unas 800 reses allí en el rancho.

AD: ¡Grande!

AF: Sí, no, y creció mucho, y ahí trabajé 5 años a gusto, y salí con buenas recomendaciones. Mire, el que trabajó mucho, él se fue ese muchacho ya con una suerte, pero la suerte es la honradez que tiene uno ¿verdad?

AD: Claro.

AF: Eso es, eso es.

AD: Claro que sí.

AF: Él tuvo buenos trabajos diario allá.

AD: Qué bueno, qué bueno.

AF: Ya le digo. Y aquí estamos, y aquí están ellos, se vinieron para acá. Él y otro hijo que está aquí también en San Antonio, aquí están... unos hermanos de ellos la que está acá en Las Vegas, sí.

AD: Qué bueno.

AF: Ya le digo, pero...

AD: Y cuando usted iba a ser bracero, ¿les pedían algún requisito?

AF: ¿Cómo?

AD: Para ser bracero, ¿les pedían algún requisito?

AF: Pues sí, algunos requisitos le piden a uno, ya le digo.

AD: ¿Cómo qué?

AF: Pues lo primero era bueno, tal vez sí buen trabajo ¿verdad? Sí, ya le digo, y como pues yo gracias a Dios no he tenido mala yo con el gobierno, no tengo ninguna mala, ni con la gente, ni con mis vecinos, con nadie gracias a Dios, donde quiera que me paro, me paro tranquilo.

AD: Qué bueno, qué bueno.

AF: Sí, ya le digo.

AD: Y cuando usted iba a venir la primera vez, ¿le informaron de su salario y de las condiciones de trabajo?

AF: Sí, no, lo del salario no nos informaron, nomás: “Que qué trabajo conocía“. “Yo todo conozco de trabajo“. “Qué me puede salir del trabajo que no conozcan“. Y yo: “Trabajan igual en México y aquí“, le dije: “Yo todo conozco de trabajos“, aquí voy a hacer trabajos que nunca los he trabajado aquí, pero todo conozco, todo hago. Y ya le digo, estuvimos muy a gusto aquí cuando anduvimos, cuando estuve en California también muy a gusto, muy contento.

AD: ¿Y cómo llegó a California desde Empalme?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cómo llegó a California desde Empalme?

AF: No, pues se lo llevaban a uno.

AD: ¿Cómo se lo llevaban?

AF: En el tren, nos llevaban hasta Mexicali.

AD: ¿Y luego?

AF: Y de ahí nos llevaban a... en camión a donde, hasta donde íbamos.

AD: ¿Y en Mexicali eran donde le hacían el examen físico?

AF: No, no, el examen general te lo hacían en Empalme.

AD: ¿Y luego en Estados Unidos?

AF: Sí.

AD: ¿O sea cruzando Mexicali le hacían otro?

AF: Sí, sí, ya nos veían por todo pasaban papeles para allá ¿verdad? No, estaban así... yo iba como yo nunca había ido para allá, entonces iba un muchacho de Guerrero y nos metían, avisaban en Mexicali, hay unos que andan como tres días en Mexicali en una bodega, y ahí iban y nos avisábamos, allí nomás oíamos una bocina: "Todos los que quieran salir ya, váyanse a la barraca #11. Allí van a agarrar, allí están llegando los patrones de muy adentro a llevar gente", los que ocupan ¿verdad? Entonces me dijo el muchacho de Guerrero, me dijo: "Vámonos", él ya había ido, me dijo: "Véngase, vámonos Don Chon", dijo. Nos metimos luego, luego cuando habló nos metimos y nos metimos como unos veinticinco, y llegaron dos patrones y luego nos. El primer dijo: "Yo me voy a llevar siete hombres. Dijo: van al estado de California, van a Castroville, California", dijo: "Vámonos, allí es pero buenísimo", dijo: "Van a la Asociación de Salinas", "Véngase Don Chon, véngase", no pues ya nos arrimaron y nosotros nos fuimos entre los siete que llevaron, nos fuimos.

AD: ¿Y cómo los escogieron ahí?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cómo los escogieron?

AF: No, pues nomás a... nomás al pararse, “Aquí pásense tantos, necesitamos tantos”, y estábamos pasando y nos estaban contando, nomás allí ya no más preguntas, ya nos llevaron. Nos llevaron de Salinas, nos llevaron a Castroville, un pueblito chico. No, allí estuvimos muy a gusto, ¡no! trabajando pero divinamente. Fuimos a la pisca de fresa, piscamos fresa allí, y de ahí nos cambiaron al chabacano, yo nunca en... no más me lo había comido y no conocía esa ¿verdad? Nos fuimos al chabacano, ¡no! nos fue rebien; vienen los cambios, después nos cambiaron al tomate. Entramos en, en abril y salimos en noviembre de allí.

AD: ¿Ese fue su primer contrato?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Ese fue su primer contrato?

AF: Ese fue el primero, sí. Y estuvimos muy a gusto allí, ya después ya me tocó el veinte... veinte... el [19]59 vine aquí a Pecos.

AD: O sea que se esperó muchos años.

AF: Muchos años ¿verdad? Pues es que no había chance, no le daban a uno chance, le daban a otros ¿verdad? como los que eran nativos de allí del sindicato de los azucareros ¿verdad? nosotros éramos avecindados pues de suerte me tocó aquí

también. Y me vine aquí, ¡no! aquí me vine al algodón, venían unos del algodón. Entonces mire....

AD: ¿Cuándo vino a Pecos también llegó a Empalme?

AF: ¿Cómo?

AD: Cuando vino a Pecos, ¿también se contrató en Empalme?

AF: Sí, también.

AD: ¿En Empalme?

AF: Sí.

AD: ¿Y cómo era el centro de contratación?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cómo era el centro de contratación?

AF: No, pues igual a... como para salir allá, y este... se lo llevaban a uno. Entonces fueron unos de los del ingenio de donde allí, venían unos, veníamos como unos tres nomás de los fueranos, de los vecindados allí. Llegamos a Pecos y ya nos dijeron, dijeron los que habían venido allí, los azucareros dijeron: “Ahora sí chiquitos, vamos al algodón, vamos al algodón, aquí se va a saber si de veras los de Zacatecas pueden”, señorita, yo había piscado en la laguna de Coahuila como cuatro o cinco años antes de irme para allá, para esa parte de Jalisco a piscar algodón. Pues nomás los oímos, todos los tres que veníamos de Zacatecas habíamos piscado algodón, y uno nos echó malo allá, ya cuando llegamos dijo: “Vamos al algodón, aquí se va a saber a ver si los de Zacatecas la revientan

también como la reventaron allá en las cañas”, dice. Nomás los oímos, pues que vamos al algodón. ¡No! Señorita, éramos los reyes allí como entre unos cuarenta, pues nunca habían piscado algodón, ellos eran cañeros, no eran algodoneros.

AD: ¿Y cuál es la diferencia?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cuál es la diferencia?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cómo es diferente cultivar algodón y cultivar caña?

AF: Ah, no, pues es diferente porque las cañas se cortan de un modo ¿verdad?

AD: ¿Cómo?

AF: No, las cañas con un machete grande limpiando la caña, mire y con el machete y ya que la limpia uno una brazada de cañas, le mete el machete contra la tierra, sí. Y el algodón no, pues el algodón es nomás agachado agarrando capullos ¿verdad? Pues mire, piscaban los hombres, esos hombres eran tan, pues no sabían, era muy diferente, a lo mejor nunca habían piscado algodón; nosotros piscábamos ochenta kilos de algodón, ochenta, noventa, y ellos piscaban sesenta, cuarenta, unos hasta cuarenta kilos piscaba nomás. Entonces ya dijeron: “Ah, carambas zacatecanos, donde quieran la reventan”. Oye pues uno impuesto a trabajar mucho en distintos trabajos, ellos desde que nacieron allí cortando caña nomás, pues la sabían bien ¿verdad? Y nosotros no, pues nosotros como éramos andariegos para un lado y otro, pues todo conocíamos. Sí, ya le digo. Pero a mí se me hacía bonita la aventura sí, se me hacía bonita porque, porque nosotros estábamos impuestos a trabajar en todo, en todo trabajábamos.

AD: Entonces, ¿usted fue dos veces? ¿Se contrató dos veces?

AF: Dos veces nomás, sí. Mire, oigo mejor así.

AD: ¿Sin el aparato?

AF: Sí. Es que ya debe estar baja la pila.

AD: Ah, *okay*, no se preocupe. Entonces fue la vez de California y la vez de Pecos.

AF: Sí. De contratado, sí.

AD: ¿Me podría contar cómo fue su vida en California?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cómo fue su vida en California cuando se contrató?

AF: Bien, bien, me fue bien. Estuve muy a gusto allí también. Fue cuando estuve en Castroville, sí.

AD: ¿En qué lugar trabajó por más tiempo?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿En qué lugar trabajó por más tiempo?

AF: ¿Qué dónde duré más tiempo?

AD: Sí.

AF: En California.

AD: ¿Cuánto duró en Pecos?

AF: En Pecos duré poco, como, como unos dos meses porque se vino el frío y ya no pudimos hacer nada, ya nos entregaron los americanos, digo, ya ya no hicimos nada.

AD: Y en California, ¿por qué los cambiaban de lugar? Que me estaba comentando.

AF: Es que caíamos como unos, con unos, nos mandaban con unos ¿verdad? y se le acaba el trabajo a aquellos hombres y nos pasaban con otro, así nos iban pasando. Como era el mismo contrato de tres meses, entonces nos iban pasando. Se le acababa a uno el trabajo y se lo pasaban ahí, anduvimos en distintos trabajos por allí.

AD: ¿Y cuántos eran...? ¿Siempre fueron los mismos siete allá en California?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Siempre eran siete allá en California?

AF: Sí, sí.

AD: ¿Y usted se dio cuenta si contrataban a alguien ilegalmente ahí con ustedes?

AF: No, pues nosotros en todos estábamos en unas partes y estábamos en otra, pero nos cambiaban, ¿verdad? Y ya para venimos, cuando se nos cumplía el contrato nos entregaron a Salinas, a la asociación, y nos dijeron, éramos cinco los que nos entregaron, y ya otros ya se habían venido pues se enfermaron. Entonces nos dijo,

llegamos a la asociación y luego nos dijo: “¿Se quieren ir a México o quieren trabajar?”, yo fui el que respondí: “Queremos trabajar”, “Ah, pues muy bueno, denme sus micas”, donde nos daban... donde íbamos contratados nos daban una mica, y cuando ya nos entregaban nos entregaban nuestra mica y llegando a la asociación de Salinas, que le dijimos queremos trabajar, “denme sus micas, se van a ir al tomate”. “Muy bien”. En otros, llegaron otros de Sonora, eran once, dijo: “Nomás vamos a esperar otros que vienen de Castroville, pero esos son de Sonora, son once”, pues los esperamos y ya le dijeron al patrón, dijo: “¿Quieren irse a México o trabajar?”, dijo: “Si nos dice a donde vamos a caer a trabajar nos quedamos, porque a nosotros nos tocó muy mala suerte. Nos tocó en el, en la cebolla y el..., una bolita, ¿cómo se llama?, un rábano chiquito. Y no, pues allí sacábamos casi nomás para comer” Dijo: “Hay trabajo, pero no sé dónde vayan a caer”. Dijo: “No, mejor nos vamos a México, allá se van a empezar las piscas de algodón”. Dijo: “Muy bien, devuélvanse pues un jueves, devuélvanse a Castroville y ahí van a estar hasta el miércoles de la semana que entra va a haber salida, ahí se van a estar”. Pues se fueron. Pues yéndose ellos, se llegó el patrón que nos iba a llevar al tomate, dijo: “¿Dónde están unos once de Sonora? ¿Ya se fueron?”, “Que no quisieron”, dijo: “Ah, qué hombres tan tontos, van al tomate y van a berrear, al tomate verde”, dijo. Pues qué buena suerte, pues ya se fue con el patrón y ya le dio los papeles y ya nos fuimos a una parte que se llama Soledad, allá nos llevaron. ¡No! Nos fue rebien, nos dieron como tres pases de allí, acabamos el tomate y nos fuimos a otro lado a trabajar. Salimos... entramos en... en abril y salimos hasta en noviembre, sí, ya le digo.

AD: ¿En el puro tomate?

AF: Sí... no, de distintos trabajos anduvimos allí con él, bien a gusto que anduvimos trabajando allí. Ya le digo, pero... yo contratado nomás dos veces vine.

AD: ¿Y usted conocía a sus patrones?

AF: ¿Mande usted?

AD: ¿Conocía a sus patrones?

AF: Pues nomás de vista, yo no sabía ni cómo se llamaban.

AD: ¿No platicaba con ellos?

AF: No se arrimaban nunca los patrones.

AD: ¿Ni las familias de los patrones?

AF: Los puros mayordomos, sino puros mayordomos, sí.

AD: ¿Y alguna vez fueron las autoridades mexicanas a revisar el lugar?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Algunas vez fueron las autoridades mexicanas a revisar el lugar donde estaban ustedes?

AF: No, nunca iban.

AD: ¿Nunca checaron?

AF: No.

AD: ¿Ni la migración?

AF: No, tampoco, tampoco la migración.

AD: ¿Y cómo se comunicaba con su familia?

AF: No, pues en cartitas.

AD: ¿Le mandaba cartas?

AF: Sí.

AD: Por ejemplo, en California que se estuvo mucho tiempo, ¿no lo dejaban regresar de vacaciones y luego volverse a ir?

AF: No, no, no, el contrato era corrido hasta que salíamos, sí.

AD: Entonces, nada más veía a su familia ya cuando terminaba.

AF: Sí.

AD: En California, ¿cuántos días trabajaba a la semana?

AF: Los cinco, los seis días de la semana.

AD: ¿De lunes a sábado?

AF: De lunes a sábado, y a veces cuando nos convidaban a otra parte los domingos, nos íbamos a pescar los domingos también.

AD: ¿También?

AF: También, sí.

AD: ¿Y en Pecos?

AF: Iba... no, en Pecos no, en Pecos no era igual. No, allá andábamos trabajando en la fresa, y un día nos daban de comer allí en el comedor de almorzar, a las 5:30 de la mañana, a las 4:30 de la mañana; y entonces llegó una muchacha allí y ya les dijo, les dijo: “[ininteligible] honrados trabajadores”, era domingo, entonces dijo: “Acaban de almorzar los trabajadores, mire vaya a la barraca #11, esos hombres salen a trabajar los domingos. Vienen temprano a decirnos, nos dicen que les haga de almorzar y les haga cinco lonches porque van a ir el domingo a trabajar, y ayer no nos dijeron nada. Vaya allí”. No, pues estábamos allí cuando llegaron y salimos corriendo a desayunar, entonces nos dijo: “¿No les llegó una muchacha aquí que quiere trabajadores?”, dijo: “Sí, allí está, nos estamos arreglando para irnos”, rápido desayunamos y nos fuimos, nos fuimos los cinco allá a trabajar a un rancho, a una sierrita que se llamaba El Drisco, allí.

AD: ¿El Risco?

AF: El Drisco se llamaba.

AD: El Drisco.

AF: Entonces salimos y nos fuimos, y luego dijo: “Miren muchachos”, dijo... el domingo dijo: “¿Nos das trabajo mañana?”, dice: “¿Luego no van a trabajar con su patrón?”, dijo: “Mira, andamos en la fresa, pero los lunes no le reciben en las tiendas. Su fresa es para las tiendas y no tiene tiendas los lunes”, “Ah, no, pues entonces vengo por ustedes”. ¡No! A las cinco de la mañana ahí estaba, nos fuimos de vuelta y dijo: “¿Entonces el domingo voy por ustedes?”, “Todos los domingos mientras haya trabajo anda por nosotros, nosotros vamos. Y el lunes también porque no tiene marqueta el patrón el lunes”. No pues allí le ganamos buenos centavos a esa mujer también.

AD: ¿Y qué hacían con ella?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Qué hacían con ella?

AF: Fresa.

AD: ¿También?

AF: Sí, pero era una fresa que avanzaba uno mucho porque acá era fresa para la marqueta ¿verdad?, y la fresa que ella tenía, lo que tenía en el eso, era para el vino, una fresa grande amarilla así, media agrita, dulce y agria. No pues de esa fresa pues la aventaba uno hasta reventada, y acá no, pues allá bien sanita para la marqueta. Entonces nosotros allí piscábamos sesenta cajas allí, a \$.50 centavos en ese tiempo, nos ganamos treinta pesos allí con ella; y no era mexicana, digo no era americana, era de Sinaloa la muchacha, ahí estaba ella y su mamá y sembraban... no sé cuántos acres sembraban de fresa; tenían papá, pero su papá estaba por acá en Washington, era mayordomo de una compañía e iba por allá cada mes y medio a darles una vuelta.

AD: ¿Y su patrón no se enojaba porque trabajaban con ellas?

AF: No, no, no pues allí mire, el modo de ir allí cuando antes, llegaban a la compañía donde no les daba trabajo. Un día que los llevaban... llevaban cuarenta, cincuenta hombres al Drisco, pero los formaban en la oficina de allí del rancho, y un chorro de trabajadores e iban agarrando allí los que ocupaban. “Yo quiero seis”. “Yo quiero cuatro”. “Yo quiero dos”, así iban agarrando y se ocupaba toda la gente; pero nosotros... ella fue, entonces no llevaba la gente así. Entonces ella fue a buscar gente y nos halló a nosotros y ya nosotros empezamos a ir, y ya nos iba... mire, era tan buena gente la muchacha que los domingos le decíamos: “Vamos a venir el domingo a piscar contigo, pero necesita llevarnos a la misa de siete a

Castroville”. “Sí los llevo”, Nos llevaba bien tarde, no, no llegábamos a la casa, llegábamos al templo y allí oía misa, ella también, y salía y nos llevaba ahí a varios a Castroville, a este a su casa nos llevaba; y el siguiente lunes que no tenía marqueta el patrón, oscura la mañana estaba allí por nosotros también, y los lunes, y ya le digo, los domingos nos llevaba de su rancho, nos llevaba a misa a Castroville, y se portaba rebien. Mire, tenía un contratado la muchacha allí, era de [Atotonilco](#) el Alto, y cuando andábamos nosotros allí, andaba el muchacho también. Pues no cree que el día que un día en la semana se fue el muchacho a [Atotonilco](#), se llamaba José, y le dice: “José”, le dijo la mamá: “Oye, no te vayas, ¿qué no puedes decirle a tu novia que se espere tantito unos dos meses más?”, “No, ya me ha mandado decir muchas veces, yo me voy”, no cumplió ni el contrato el muchacho, y se le fue porque se iba a casar. Dijo: “ Fíjate nomas ese muchacho, aquí pisca desde que se empieza a ver hasta que ya no se ve. Gana buen dinero, pero pues allá tiene quién lo persiga” Ya le digo. No, pues nosotros ahí diario trabajamos con ella.

AD: ¿Y cuánto tiempo duraron con ella?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cuánto tiempo duraron con ella?

AF: Duramos como, como un mes pisando ahí con ella, no diario porque nomás los lunes y los domingos, sí. Pero estaba muy, muy agradecida con nosotros, pues portándose uno bien donde quiera lo ven a uno bien oiga.

AD: Claro.

AF: Ya le digo.

AD: ¿Y cuántas horas trabajaba al día?

AF: Desde que se ve hasta que no se veía.

AD: ¿Cómo cuántas eran? ¿Cómo doce?

AF: Sí.

AD: ¿Sí?

AF: Ya le digo, piscábamos sesenta cajas nosotros allí diario, en ese tiempo rendía porque no, no era el saldo muy no ganaba uno mucho.

AD: ¿Le pagaban en efectivo o en cheque?

AF: No, en efectivo nos pagaban allí.

AD: ¿Y qué hacía usted con su dinero?

AF: Pues juntar cada quince días y mandarle a mi señora.

AD: ¿Y cómo les pagaban a cuánto le pagaban las otras cosechas?

AF: Este allí andábamos a contrato, allí a \$.50 centavos caja nos pagaban.

AD: ¿Con las fresas con ella?

AF: Sí.

AD: ¿Y en la otra?

AF: Y en la otra también, a contrato, era puro. En la fresa, en la fruta era todo a contrato.

AD: ¿El tomate también?

AF: El tomate, el chabacano, todo eso era a contrato. Allí según se movía uno ganaba uno, ¿verdad?

AD: ¿Y el algodón?

AF: También, el algodón.

AD: Entonces todo les tocó con contrato.

AF: Sí, el algodón anda algunos también por libras, entonces aquí por libras ¿verdad? nada más por libras ahí en Pecos.

AD: ¿Y cuánto le pagaban el algodón?

AF: En el algodón ganábamos por ahí como unos \$12 pesos, sí.

AD: Cuénteme un día normal de trabajo, ¿cómo era su día normal de trabajo?

AF: Pues yo así no sabía yo cuando pagaban por el día, porque nosotros diario contrato ¿verdad? Y no sabíamos si lo que pagaban por el día, sí.

AD: Hasta después de quince días.

AF: Sí, ya le digo. Pero a gusto.

AD: ¿Y cada cuándo le pagaba a usted?

AF: ¿A dónde?

AD: Ahí, en todos los lugares.

AF: ¿Acá en México?

AD: No, como de bracero.

AF: No, no, pues era puro contrato diario.

AD: ¿Y le pagaban todos los días?

AF: No.

AD: ¿Cada cuándo le pagaban?

AF: Cada ocho días.

AD: Y luego usted ahorra cada semana y lo mandaba cada quince.

AF: Sí, ya le digo.

AD: ¿Y tenía usted qué pagar por su comida?

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Pagaba por la comida?

AF: Pagábamos allí, entonces pagábamos \$9 dólares por semana, eso nos cobraba de comida. Había comedor.

AD: ¿Y ellos les preparaban todas las comidas?

AF: Sí, sí. Nosotros pagábamos \$9 dólares cada ocho días, ya le digo.

AD: ¿Y cómo era? Cuénteme cómo era desde que se despertaba hasta que se dormía, un día normal.

AF: ¿Cómo?

AD: Cuénteme cómo era un día normal desde que se despertaba hasta que se dormía.

AF: Ah, no pues nosotros... como andábamos bien trabajados diario, nos acostábamos a dormir, y a despertar muy temprano.

AD: ¿A qué horas?

AF: No, pues a las cinco de la mañana íbamos a desayunar.

AD: ¿Y luego qué hacían?

AF: Pues llegaban por nosotros en carro para llevarnos al trabajo, sí.

AD: ¿Y luego ahí se estaban y le daban horas para comer?

AF: Sí, tenía uno una hora para comer.

AD: Y luego cuando salía del trabajo, ¿qué hacía?

AF: Nos llevaban a la casa, sí, ya le digo.

AD: ¿Y comían llegando?

AF: Cenábamos, la cena ya era en el comedor, allí donde estábamos.

AD: Continuamos con la entrevista.

AF: ¿Cómo?

AD: ¿Cómo eran los cuartitos donde usted vivía?

AF: Los baños, estaban bien, los baños estaban bien.

AD: ¿Tenían drenaje?

AF: Sí, sí, sí, a donde quiera había drenaje, estaba bien los baños, estaban bien arreglados. Por donde quiera aquí, pues no tienen los baños como en México, no diario, tiene buenos baños, sí.

AD: ¿Y cómo eran los cuartos? ¿Cuántas camas tenían?

AF: ¿Uhm?

AD: Los cuartos, ¿Cuántas camas tenían?

AF: Una cama cada cuarto no había revoltura, también eso, todo eso estaba bien.

AD: ¿Y qué más tenía su cuarto?

AF: No, pues una mesita.

AD: Su cama y su mesita.

AF: Su mesita sí.

AD: Y ya.

AF: Sí.

AD: ¿Y cómo hacía para lavar su ropa?

AF: La ropa siempre lavábamos el sábado. En el baño había unas tazas grandes así con agua caliente, yo allí mire, le echaba el agua caliente al baño, agua bien caliente, le echaba jabón y agarraba un palillo y como tenía chicharrones mire, **[risas]** con agua caliente pronto quedaba limpio, no, no, no traían mucha tierra, pues no se ensucian mucho los trapos allá porque se cambia uno. No nos cambiábamos todos los días, pero cada tercer día nos cambiábamos, la ropa no estaba mugrosa, no estaba muy mugrosa. Allá nos decía Gil, el de los baños decía: “Ustedes si no quieren cambiarse todos los días, no agarren mucha mugre ustedes en el trabajo”. Me dice: “Puede lavar los sábados” y sí, lavábamos los sábados o los domingos porque éramos muchos, pero como había muchos lavaderos así donde lavar, muchos lavaban a mano, yo no lavaba, yo nomás lo echaba y con un palo meneé y meneé, les tiraba aquella agua, les echaba más y más jabón, quedaba limpio.

AD: Y listo.

AF: Ya le digo.

AD: ¿Y no les regalaban algunos artículos de uso personal como pasta de dientes o jabón, se los regalaban?

AF: Sí, nos daban el jabón allí.

AD: ¿Sí?

AF: Jabón hasta... jabón de baño nos daban allí para nosotros. Sí, no...

AD: ¿Ustedes no lo tenían qué comprar?

AF: No, allí nos lo daban, no, viera que bien a uno bien... toda esa gente lo veían a uno bien. Nunca, nunca vi yo un mal modo de la gente para los trabajadores allí, siempre a uno lo trataban a uno bien.

AD: Y el dinero que me estaba comentando que mandaba a su familia, ¿cómo lo mandaba?

AF: Lo mandábamos por correo.

AD: ¿Y se tardaba en llegar?

AF: No, no se tardaba en llegar ¿verdad?

AD: ¿Y usted ahorrraba algún dinero o todo lo mandaba?

AF: No, pues dejaba nomás lo que ocupaba más en ese... para comprar alguna cosa ¿verdad? Cuando estuve en California el último dinero que mandé, lo mandé casi todo, no dejé más sino el pasaje, y cuando llegué... lo mandé como a la semana llegué, y ya le dije: “¿Ya recibiste tu dinero?”. Dijo: “No”. “¿Cómo que no lo ha recibido?”. Mire, nos poníamos a Tala y de Tala mandaban del correo la carta al rancho donde vivíamos, a todos allí los mandaba. Pues pasaron como unos ocho días y cuando llegué yo: “¿Ya recibiste tu dinero?”. “No, no he recibido nada, no me han traído nada”, “¿Cómo que no te lo han traído? A ver, vamos”, llegué y salimos, por allá vamos y almorzamos, y vamos a Tala, vamos a preguntarle el dinero, y luego entonces cuando llegamos ya la conocían allí a mi vieja y a mí

también, y me dijo: “¿Cuándo mandaste el dinero?”. “Pues tal día”, entonces: No, “no ha llegado”, entonces ya, ya le dije: “Aquí está mi vieja mira, se llama Juliana Ramos, a ella era su dinero” y luego dijo: “Ya quisiera, vino una Juliana Ramos de Ahuisculco, y ella se llevó el dinero”

AD: ¡Ah! ¿Y luego?

AF: Entonces no, pues luego, luego le mandaron decir este... no se fijaron allí y ella dio su nombre completo, el nombre y el apellido Madero de mi vieja no iba, ese sí iba pero la otra mujer no... no era del mismo apellido, y le mandaron decir, y la mujer estaba como escondida y tenía el cheque allá, le mandaron a hablar y fue la mujer y lo llevó, dijo: “Oye, te llevaste un dinero ajeno”. Dijo: “Sí, aquí lo traigo”, y ya vi yo el apellido de ella pues no es el mismo, el de la mamá. Como ella...

AD: ¿Y lo regresó?

AF: Y no lo... no, eso no, ese día era el último dinero, ya estaba yo allá... fui y...

AD: Qué bueno que lo recuperaron.

AF: No, es que hay gente buena ¿verdad? que tiene conciencia. Ella pronto llegó y... “Un dinero, ¿no tiene un dinero de Juliana Ramos?”, “Sí, como no”, se lo entregaron pues ya también tenía contratados ahí en Estados Unidos.

AD: No se fijó.

AF: Pero después de fijó allá, dijo: “¡Ah! Es ajeno el dinero, voy a esperar”, no pues esperó hasta que le mandaron decir del correo.

AD: Qué bueno que se esperó.

AF: Y fue, era de otro pueblito que se llama Ahuisculco, sí, ya le digo, y llevó el dinero. Esa vez, pero nunca hubo dificultad de nada, nunca hubo dificultad de nada.

AD: ¿Y todos ganaban igual?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Todos ganaban igual?

AF: Sí, sí. A contrato sí, pues es que unos mandaban de un lado, otros mandaban de otros ¿verdad? Sí.

AD: ¿Y siempre le pagaron?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Siempre le pagaron la cantidad correcta?

AF: Sí, sí.

AD: ¿Alguna vez le descontaron algún dinero de su salario?

AF: ¿Allá?

AD: Sí.

AF: ¿En los Estados Unidos, aquí en los Estados Unidos?

AD: Sí.

AF: Nunca, nunca nos, no nos descontaban, no. Llegábamos este seguro, toda la gente era muy segura, no andaban haciéndole cuentas a uno de nada, porque ahora sí hacen cuentas. Allá en México, decía: “Oye, pues me están cobrando tanto de eso, le dicen”. “Eso seguro mentiras” uno por no obligar: “Ándale, pues cuánto fulano”, pocos centavos, no pesos, no, poco dinero.

AD: ¿Y alguna vez tuvo algún problema en el trabajo?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Alguna vez tuvo algún problema en su trabajo?

AF: Nunca, bendito sea Dios, yo nunca tuve problemas.

AD: ¿Y qué pasaba si alguien se accidentaba o se enfermaba?

AF: No, pues si me enfermaba pues no duraba, duraba un día con una calenturita y ya no, ya pasaba y ya no. Yo nunca fui enfermo, nunca fui enfermo en mi vida. Todavía así como estamos de viejos, nunca nos enfermamos.

AD: Qué bueno.

AF: La enfermedad son los años.

AD: ¿Y cuáles, de qué se quejaba la gente?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿De qué se quejaban los braceros?

AF: Pues muchos, muchos se enfermaban, duraban días malos y... Pero le decían ellos que había veces cuando estaban malos, un día que no iban a trabajar, siempre les pagaban parejo.

AD: ¿Les pagaban?

AF: Sí, les pagaban.

AD: ¿Y los llevaban al doctor?

AF: A uno sí, cuando se enfermaban mucho sí, los llevaban al doctor.

AD: ¿Y el patrón pagaba?

AF: Seguro, sí, seguro el patrón pagaba.

AD: ¿Y se quejaban de algo como... que no les daban suficiente comida...?

AF: No, no, allí nunca le daban a uno poca comida, no, allí le daban a uno bien de comer, todo [ininteligible] uno, nunca supe uno que se quejaron de... de otras compañías ¿verdad? No, todos le daban a uno de comer bien. Yo no tengo que decir nada de donde trabajé allí, nunca.

AD: ¿Y tampoco vio ningún tipo de discriminación?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Tampoco vio ningún tipo de discriminación?

AF: No, nunca.

AD: ¿Y nunca vio una protesta laboral?

AF: Nunca tampoco.

AD: ¿Y qué hacía usted en sus días de descanso?

AF: Pues casi no descansaba yo. A veces nos íbamos nosotros a encontrarnos a California, nos íbamos a un puerto que estaba ahí cerquita y se llamaba Monterrey ese puerto, como el de México; nos íbamos para allá un rato, allá pasábamos. Nos íbamos a otro pueblo que se llama uno que está antes de San José, California... Watsonville nos íbamos para allá, nos íbamos a veces un muchacho, un compañero tenía una tía en San José y nos pasábamos de Watsonville a San José, iba a ver su tía y yo iba con él. Sí, también, ya le digo. Sí, así nos la llevábamos siempre bien, con buenos compañeros, buenos compañeros.

AD: ¿Hizo amistades?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Hizo amistades allá?

AF: Pues con gente de allá... pues muy poco con los que trabajaba, pocos de allí ¿verdad? Pero la amistad ya hacíamos era con los compañeros mexicanos, tuve unos compañeros mexicanos de Guerrero muy buenas gentes, muy buenos compañeros. Pues allá tiene un... vaya, pues tiene que hacer uno buenas amistades diario ¿verdad? diario contentos, ellos con uno y uno con ellos, porque somos compañeros y los dos de afuera tiene uno que verse bien. Ya le digo.

AD: ¿Y todavía habla con ellos?

AF: ¿Mande usted?

AD: ¿Todavía tiene contacto?

AF: No, ellos, ellos están muy lejos de... Unos del estado de, no me acuerdo cómo se llama el estado, eran dos, uno... Eduviges Beltrán y Diego Espinoza, también buenos compañeros, de Mérida, eran de Mérida, Yucatán ellos.

AD: ¿Y qué hacían para divertirse ustedes?

AF: Fíjese, esos hombres diario trabajábamos, también hasta los domingos trabajábamos. Era un viejo ya grande, tenía sesenta años Don Eduviges, y bueno para trabajar. Le decía yo a Diego, el compañero: “Oye, este viejo es muy trabajador, en su tierra pues es muy bueno para trabajar”, dijo: “Ese viejo es incansable. Mira ese hombre, corta leña. En su tierra es su trabajo diario. Y mira, corta unos robles así de gruesos, y los pone en un tronco, uno así de alto, de dos machetazos, rasgando de un machetazo y aventando leña. Vieras qué bueno es para trabajar éste”. Y yo lo vi y dije: “Este viejo es buen viejo trabajador”, se llamaba Eduviges Beltrán. Tenía unos hijos en Michigan, ellos ya tenían allá más tiempo contratados, y cuando caímos nosotros a Castroville, él se... nos juntábamos allí y luego le escribía los señores, eran de muy buena escuela, el viejo también, y leía sus cartas y le mandaba a decir, soltaba la lengua y me decía: “Mira Chonerrio, estos son hijos, mira, yo creo que pocos hay hijos como los míos”, le mandaban decir, le decían: “No mandes dinero a mi mamá, nosotros... junta tu dinero y nosotros le vamos a mandar dinero, junta tu dinero” y él juntaba su dinero y pues cada ocho días, era un viejo españolado él, muy blanco, ojos de color, e íbamos, iba con él a Salinas yo, a mí me convidaba nomás de los demás compañeros donde le digo que yo tenía allí, a mí me convidaba, me dice, me hablaba de chonerrio a mí. “Chonerrio, ¿vamos a Salinas?”. “Sí, sí, vamos“. Dijo: “No convides a nadie, nos vamos a llevar a Diego nomás”, sí, nos íbamos, y andábamos en las tiendas grandes. Mire, cada ocho días compraba un traje.

AD: ¿Él?

AF: Él compraba desde zapatos, gorra tejana, pantalón y... bueno, allí había puras muchachas allí en las tiendas y... “¿A usted le gusta qué? ¿Le enseño un traje?”. “Sí”, dice: “A ver, véngase a ver los colores ahí”, y ya. “Este me gusta, ¿qué número es ese?”, y ya le decían, y dice: “No, es más grande mi número” “Aquí está este, mire ¿le gusta ese? Este es su número”. “A ver, quítese su chamarra que trae”, le ponían el traje, “Aquí desvístase, aquí métase al vestidor”, se vestía y salía y ya había escogido la gorra, gorra y zapatos, nomás los zapatos no se ponía allí. Se vestía y salía, a tal vez a tomar fotos allí, y luego le decía, se reía nada más pues le decía, le decía que salía vestido, y luego le decía yo... se llamaba Eduviges Beltrán, le decía: “Señor Eduviges, usted es el presidente de Mérida”, y nomás y se ríe, y le gusta ¿verdad? Diario estrenaba un traje, ya le digo. Llevaba como unos ocho trajes el hombre, llevaba un velizón con esos trajes. ¿Para qué quiere tanto eso?

AD: ¿Y ustedes lo acompañaban?

AF: “Allá se necesita vestir bien en Mérida”, me dice: “Allá en Mérida necesita uno diario andar bien vestido”. “Pero usted que trabaja allá en la leña, va irse un día vestido, y cómo lo va a fregar allá el traje”. “¿Cómo voy a llevar mi traje a la leña! Si yo voy a trabajar”. ¿Tú crees que me voy a llevar mi traje a cortar leña? No señor. Y ya le digo, yo le decía nomás para hacerlo reír ¿verdad? pero era un amigo tan bueno. Cuando él estuvo en mi tierra, este... en ese baile de Tala, un baile de gente muy recia, muy matona así la gente, mira nomás, muertos muchos que había, y le decía yo, llegamos juntos a Guadalajara, le decía yo: “Mire, presidente”, así le llegué a hablar yo seguido, “Mire presidente, vamos a mi tierra, vamos a agarrar el camión de aquí, es una hora aquí, vamos a ir para atrás. Veníamos de Tequila a Guadalajara, pues de Tequila vamos a devolvernos para atrás a Tala, hacemos una hora aunque sepa donde vivo”. “No hermanito, no voy para allá, tú sabes nomás que llevo dinero, y allá es la gente matona. No te creas,

no te creas, nomás te digo porque allá es muy recia tu tierra allá donde vives ¿verdad? No es tu tierra natal, pero allá estás. No hermano, de aquí nos vamos a ir. Venimos juntos y queremos que nos lleves a San Juan de Dios, porque nunca en la vida hemos venido a Guadalajara y en San Juan de Dios hay mucho qué comprar y queremos llevar algo de aquí para allá”. “Ándale, pues”. Dormimos allí en un cuarto, al otro día nos levantamos, él, yo y Diego, y nos fuimos a San Juan de Dios como a las 10:00 de la mañana. ¡No! San Juan de Dios es una chulada estar allí, había un mercadón grande, allí hay lo que uno busque, y de allí llevaron unos sarapes de ahí, llevaron de allí, llevaron algunas cosas y ya nos fuimos, agarraron ellos el camión a México y yo al lugar de para atrás a mi pueblo. Ya le digo, dos veces me escribieron nomás cuando estuve allá. A mí se me hacía, se me hacía bonito porque a mí la... no hay mucha gente que le escribe uno así aunque se conozca uno y se la lleve uno bien, y él sí me escribió dos veces y le contesté, y ya no me volvieron a escribir. Yo me salí a sembrar a un rancho donde yo estaba, y ya no sabía si me escribían o no.

AD: ¿Y ya no supo de ellos?

AF: Ya no supe de ellos, me decía: “Anda para allá”, no sabe uno de fregado, ¿verdad? a mí se me hace duro echarme una vuelta para allá como para el lado del sur, para Mérida. Fuimos compañeros, buenos compañeros, buenos amigos, y mire, a mí me tenían mucha confianza los dos, Diego y él, me tenían mucha confianza, y me hablaba Diego de Chonerrio, “Mañana, Chonerrio mañana hay que ir al traje”. “¿Va a comprar otro?”. “Sí, yo cada ocho días tengo que ir por mi traje”.

AD: Y cuando estaban allá con sus amigos...

AF: ¿Uhm?

AD: Cuando estaban allá con sus amigos, ¿jugaban algún deporte?

AF: No, no, no jugábamos deporte, salíamos a pasearnos por allí cerquita cuando no íbamos a trabajar ¿verdad? O el día que no íbamos a trabajar, era que nos decía los patrones: “Mañana no vamos a venir para que si quieren venir descansan mejor, no vamos a venir a trabajar”, era otro trabajo donde andábamos diario ¿verdad? a otro trabajo que nos daban los domingos, pero era... yo siempre, nunca me cansaba yo de trabajar, habiendo trabajo yo iba a trabajar, y ellos también, ellos también, a eso venían. Pero ya le digo, nos pasamos... yo me he pasado una vida feliz con toda esa gente.

AD: ¿Y veían películas?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Veían películas?

AF: Casi no veíamos películas entonces.

AD: ¿Y tenían radios?

AF: Un radiecito teníamos allí nomás.

AD: ¿Con estaciones en español?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Había estaciones en español?

AF: Sí, en español también, sí.

AD: ¿Sí?

AF: Ya le digo, pero nos divertíamos a gusto. La vida pasando a gusto con un compañero no se siente la vida ¿verdad? Ya le digo.

AD: Y cuando se iban de compras, ¿cómo se iban, en qué se iban?

AF: Cuando nos íbamos de compras pues estábamos cerquita allí, estábamos en Castroville, estábamos cerquita de Salinas, hacía como unos diez minutos en el camión donde nos íbamos a Salinas.

AD: ¿Se iban en camión?

AF: Sí, en camión nos íbamos. Y allá andábamos un rato, allí andando ¿verdad? E iba nomás, él iba a comprar ropa, el viejo, estaba nuevo y Diego no compraba nada. Sí, ya le digo, y él... ah, ese... pues el día que se mató Pedro Infante en Mérida, ese día nos contratamos nosotros en Empalme; y después nos fuimos juntos, oíamos porque estaban todos los radios en ese día en todas las casas oyéndose, se había matado Pedro Infante. Entonces cuando nos fuimos en el tren de allí de Empalme a Mexicali, me empezó a platicar él, dijo: “Mira, mira Chon, Pedro se mató a siete cuerdas, a cuadro cuerdas de mi casa, allí se estrelló”, nomás en cuanto no pegó, se hubiera ido hasta mi casa”. Sí, pues ellos de allá venían de Mérida, dijo: “Ya te digo, ahí quedó. ¡Oh! Pedro Infante era un hombre tan sangre liviana y tan buena gente con toda la gente, cuando bajaba de un avión, cuando llegaba dejaba el avión y se iba, atravesaba la plaza chiflando y cantando y volteando para allá y ¡Adiós y adiós! Y hablándole para todo el mundo, vea nomás cómo lo querían a Pedro allá, y se mató Pedro. No, era un hombre muy sangre liviana y muy buena gente con todo mundo. Ya te digo, iba con las manos: ¡Adiós, adiós!, y chiflando”.

AD: ¿Chiflando?

AF: Sí, ya le digo.

AD: ¿Y con sus amigos no celebraban, por ejemplo, la Semana Santa o algún día festivo?

AF: Sí, yo nunca llegué a estar la Semana Santa allá, en Estados Unidos. Pues los días festivos que no trabajaban los patrones pues nos íbamos ¿verdad? porque no había trabajo, decían: “Mañana no vamos a trabajar”, no, estaba bueno, descansábamos pero... pues casi nadie trabajaba los días... se paraba los patrones a trabajar y pues nosotros también queríamos eso. Ya le digo.

AD: A descansar.

AF: Sí, a descansar. Pero era un tiempo fue un tiempo bonito, se andaba uno y hacía uno amistades con gente que no conocía ¿verdad? gente mexicana y gente... otra gente de allá. Había veces que platicábamos, había gente, también buena gente, los mayordomos principalmente, los mayordomos que nos traían allá, eran mexicanos pero inmigraban seguro, y platicábamos muy bien con ellos también.

AD: ¿Y cómo los trataba la gente...?

AF: Bien, bien todo.

AD: ¿Las gentes de las ciudades también?

AF: Todo mundo nos trataban bien. Uno, una vez hubo una dificultad con el patrón, con el patrón. Mire, andábamos con uno de Guerrero que se llamaba Ubaldo Benítez, y era de Guerrero y su pueblo se llamaba Ubaldo... se llamaba Coyuca de Benítez su pueblo, y él se llamaba Ubaldo Benítez, y entonces yo le decía: “Ese Ubaldo Benítez de Coyuca Benítez”, le decía yo. Era un muchacho nuevo, nuevo el muchacho; entonces un día andábamos piscando fresa, entonces empezó

a cantar una canción que se llama “Los arbolitos” y yo me le empalmé a hacerle segunda, y andaban la mamá... andábamos con un japonés, y andaba la mamá del japonés y una hermana de ella piscando, como a los diez surcos de donde nosotros andábamos. Cuando empezaron a cantar ellas cargaban unas gorras que nomás de aquí para abajo veían, nomás empezaron a cantar y luego entonces le gritaron a la gente: “Palméeles”, les gritaron, y luego se quitaron las gorras y las aventaron para arriba ellas y se las pusieron, y se clavaron a piscar. Entonces cuando dijo uno, dijo: “Miren allá, allá está el patrón en la camioneta amarilla”, como a unos doscientos metros donde dio vuelta y ya, ay, ay... el silencio. No, dejamos de... nos clavamos piscando, no nos entretuvimos nada. Entonces llegó y le habló al mayordomo de nosotros, se llamaba Guillermo Flores, se apellidaba como yo, y ya le dijo eso y se llegó mediodía, pero eso fue como a las 10:00 de la mañana, llegó a mediodía, fuimos a piscar nos fuimos a comer y en lo que salimos de comer nos fuimos a piscar, cuando llegó el patrón de vuelta y le habló al mayordomo, y luego le dijo: “Para los que cantaron, mándalos ahí al camión”, teníamos un camión donde nos llevaban en la mañana y allí se quedaban hasta que nos llevaban en la tarde, un camión grande. “Llévalos ahí, llévatelos al camión y dile al chofer que los encierre allí”, pues ya nos llevaron, nos encerraron, y luego un solazo que estaba haciendo, era como en abril o mayo, un calorón en el camión. Pues ya, se llegó la hora de que nos íbamos a ir y llegó toda la gente a subirse en el camión. “¿Por qué los pararon?”. “Pues sabe”. Bueno, otro día nos fuimos y andaba Ubaldo Benítez, ah pues a los dos nos encerraron, y otro día nos pararon a cinco, a otros tres, nos pararon en la mañana, nos pararon y nos fueron a llevar al camión y luego fue el chofer y le dijeron que nos encerrara, y no quisimos meternos al camión. “No, ¡cómo patrón! Meterse al camión tanto calor ahí, aquí nos estamos en la sombra y luego vamos al camión”, nos metimos allí debajo. Y luego ya nos. Estaba un, pasaba una carretera de San Francisco a ¿cómo se llama el pueblo? A Salinas, y nosotros andábamos trabajando donde estaba una pedrera muy arriba en el Cerro, y bajaba una banda como esta casa de ancha, por rieles, llena de piedras hasta abajo y nomás llegaba los [ininteligible] a poner y allí estaba [ininteligible] ellos, nada [ininteligible] Entonces ya les dije, les

dijimos a... los que estábamos ahí encerrados: “Vamos a ver el tiro al blanco que está allí en la carretera”, un tiro al blanco del gobierno ¿verdad? Brincamos la carretera y ahí estaba el tiro al blanco. “Vamos a verlos tirar allí, aquí estamos dioquis”, pues nos fuimos. Vimos un rato cuando pasó un camión y dijo uno de ellos: “Oye, vamos con López a Salinas a decirle que por qué nos pararon”, “Pues vamos”, pasó un camión de los que van de San Francisco a Salinas, hicimos la parada y nos llevó. Llegamos a la terminal, y ya allá preguntamos que dónde estaba la oficina de López, “Pues está en tal parte”, ya nos fuimos y llegamos con él.

AD: ¿Y cómo sabían...?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cómo sabían que tenían que ir con él?

AF: ¿Quién, nosotros?

AD: Sí.

AF: Pues porque nos pararon.

AD: Pero, no, pero les habían... ¿les dijeron que López era el que se encargaba de eso?

AF: No, ya sabíamos nosotros que...

AD: ¿Y cómo sabían ustedes?

AF: Pues allí llegamos, cuando llegamos de contratarnos de México, allí nos enseñaron con López, sí.

AD: ¿Ahí llegaron? Ah, *okay*.

AF: Entonces, pues ya llegamos y dijo, y ahí dice: “¿Qué se les ofrece?”. Dice: “Oye, venimos a decirle que nos pararon a nosotros del trabajo”. “¿Por qué? ¿Qué motivos hubo?”. “Mire, el motivo que hubo que allí donde andamos trabajando, hay una hermana hay una... la madre del japonés donde andamos trabajando, son japonesas y una hermana y ella andan piscando allí entre nosotros, y luego este compañero empezó a cantar una canción y yo lo acompañé y la cantamos, trabajando pero no nos paramos, trabajando. Y las mamás le decían, las mamás a las dos mujeres todas así les hablaba... aventaron las gorras para arriba y empezaron... que aplaudieran, y se agacharon a piscar, y el patrón estaba... iba llegando y las oyó, el hijo de una de ellas. Eso fue como a las diez. Nos fuimos a comer y nos paró a nosotros, a los dos que andábamos cantando. Y otro día, ahora, pararon a otros tres que andaban junto con nosotros. “¿Dónde andan piscando?”. Dijo: “Donde baja la banda con la piedra quebrada, luego, luego sigue él con su siembra”. “Ah”, dijo, “es con un japonés y hay una fresa muy buena ¿verdad?”, dijo. “Sí”. “Ah, pues fue porque los oyó cantar, vamos a ir, al ratito vamos, más al ratito”. Agarró una camioneta: “Súbanse”. Nos fuimos y llegamos y le habló al patrón, al mayordomo que andábamos allí, entonces ya le dijo: “¿Por qué pararon a estos hombres?”. Dijo: “Pues lo único que hubo es que el patrón los oyó cantar”. Entonces dijo: “Cantaron, y las mamás les gustó y ya aventaron el sombrero para arriba y le dijeron que aplaudieran y toda la gente aplaudió, pero se agacharon luego, luego a trabajar, no se entretuvieron nada”. Dijo: “Ah, pues eso fue. ¿Tienes el teléfono del patrón?”. “Sí”, dijo. “Háblale. ¿Dónde vive?”. Dijo: “Vive en Gilroy en una sierrita, un pueblito, atrás de unos cerritos”, ya le habló, al ratito llegó. Se arrimó y ya le dijo: “Oye, ¿por qué paraste a esta gente?”. Dijo: “Porque cantaron unos y no quiero que canten porque distraen la gente”.

Entonces dijo: “Pero paraste, cantaron dos, y paraste a estos cinco”. Dijo: “Pero si andan juntos”. Entonces ya le dijo: “Me distraen la gente”, entonces ya de las mujeres no dijimos *naiden* [nadie] nada; entonces ya le dijo: “A ver, vente, vamos a...” había dos camionetas de toneladas donde estaban dos muchachas en cada

camioneta sorteándonos la fruta, ¿verdad? Para el mediodía, entonces cuando fuimos a comer ya andábamos piscando de vuelta cuando dijo: “Vente, vamos a”, éramos del uno al cinco. Entonces ya fue y dijo: “Oye, a ver, del uno al cinco, ¿cuántas cajas tienen? ¿Cuántas cajas tienen para cuando fueron a comer?”. Dijo: “veintiseis cajas”. “¿Y cuántas piscan?”, “Por pisca cuarenta y ocho o cuarenta y siete, a veces hasta cincuenta piscan”. Entonces dijo: “A ver, ¿toda la gente así está, así piscan pues?”. Dijo: “¡No! Son sesenta gentes y ellos andan, no andan adelante, pero no andan de... de la mitad para adelante, hay mucha gente, aquí hay más de treinta hombres que piscan treinta y cinco cajas”. Entonces ya le dijo, ya le dijo: “¿Y qué quiere hacer con esos hombres?”, “Que me los cambien, y dame otros cinco”. “No tengo por qué cambiártelos, me los voy a llevar a ver qué haces con doscientas cincuenta cajas que no se te van a pisar. ¿Por qué los paras?”. Y ya hubo uno que dijo allí, dijo: “No, pues ese día que cantaron las mamas, ah, otro día cantamos de vuelta, ya entonces, pero las mamas les dicen que canten”. Entonces dijo: “Entonces me los llevo y no te doy más gente”. Porque eran puros contratados, no eran gente que agarraban. Entonces ya le dijo: “No, pues entonces déjamelos”.

AD: ¿Y ahí se quedaron?

AF: Pues mire, cuando ya nos dejaron allí nos recomendaron mal en la comida. Nosotros vimos que la comida ya no nos dejaban, allí naiden le servía en el plato, allí llegaba y cada uno agarraba su plato e iba a cucharear, y después a nosotros los cinco nos servían los cocineros, dos cocineros, había cuarenta cocineros allí porque eran más de mil hombres los que estábamos en ese comedor. Y a nosotros nomás llegábamos nos servían nuestra comida. Ah, nos daban dos huevos, había un montón de tortas así, una filada de tortas y de a dos huevos, la tortita así, y también nosotros terminábamos una tortita y luego ya comía en el plato. Ah, pues después nos hacían una torta de un huevo nomás.

AD: ¿De un huevo?

AF: Sí, de un huevo, bueno, así estuvimos. Entonces ya, ya... no nos cambiaron, nos dejaron allí mismo, ya ni cantábamos nada, nada, poco nomás platicando así, pero trabajar.

AD: ¿Y cuánto tiempo fue eso?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Cuánto tiempo duraron así?

AF: No, pues duramos poquitos días, poquitos días así castigándonos; pero hubo una compañía de pisca de chabacano que fue y le dijo allí al campamento que tenía mucha gente, que sabía que a mucha gente no le daban trabajo las ocho horas, porque tenían poco trabajo; que buscaran gente de esa para que se las pasaran a los del chabacano. Ah, pues nosotros por el jefe de la comida dijo: “Aquí están cinco que te vas a llevar mañana”. Andábamos trabajando nosotros ¿verdad? pero el lunes... hubo eso el domingo y el lunes dijo: “Aquí hay cinco, te tengo cinco que te vas a llevar, y vamos a buscar los demás” y pues buscaron otros más, éramos como unos doce los que andábamos. Nos fuimos al chabacano, nos pasaron al chabacano. Nos fue mucho mejor en el chabacano que allá en la fresa, piscamos como dos semanas allí a gusto y después nos iban a entregar y nos mandó, nos pidió, a esos cinco nos pidió el dueño de la comida que le daba gente como a cinco mil hombres con la tortillería de él ¿verdad? y nos mandaron allí a la casa de él, a un rancho, donde estaba la tortillería. Nos mandaron a pisca chabacán también, tenía como unos ochenta árboles el patrón allí, llenos de chabacán así, de chabacán Anduvimos piscando allí y acabamos en cinco días. A los cinco días nos pasamos un día del contrato, fíjese. A los cinco días acabamos de pisca y estaban dos hijas del dueño, una que hablaba español se llamaba Lupe y la otra no hablaba bien. Ella platicaba, estaba sorteándonos la fruta, cuando acabamos nosotros como a las cinco de la tarde, dijo: “Pues muchachos, se la

echaron temprano”, entonces agarré yo una caja y de toda la fruta tirada que había que ellas andaban sorteándola ¿verdad? Agarré una caja yo y empecé a echar fruta de aquella para llevarles a los compañeros de nosotros, y luego me dijo, Lupe, la que hablaba español me dijo: “¿Para qué quiere eso?”. “Para llevarles a mis compañeros pues esta está tirada, para que coman ellos allá”. “No, pero de esa no, esa no sirve”. Me regaló y me la tiró y bajamos una caja de la pura sorteada, y empezó y ya me dijo: “Baje otra caja”, cuatro cajas vació para amarrar la mejor, así los durazos ni los... Entonces dijo: “Mire eran puras cajas nuevecitas que había llevado, dijo: Nomás me manda la caja con el chofer ¿eh?”. “Sí, bueno”, pues nos fuimos. Un chofer de la tortillería nos llevó al campamento, al campamento donde estábamos siempre. Llegamos allá como a las cinco y feria, yo que veo llegar el jefe de la comida, se apellidaba Padilla, salió Padilla y encontró la camioneta, nos bajamos y llevaron la caja de... la caja de durazos, le dije: “Ahorita les traigo la caja”. Y agarré la caja y le saludó al chofer, y luego entonces me dijo: “Párate”. Me dijo Padilla, te saludó y luego me quitó la caja de la mano. “¿Para dónde lleva esta?”. “Allá a los compañeros de la barraca”. “Préstala”. Me la quitó y se la dio a un compañero que era compadre de él, estaba quemado de todo en la cara y tenía bolas aquí en la cara y no tenía orejas los puros agujeros y entonces se me hace fácil a mí decirle, le dije: “¿Y por qué te la das a el, orejas de lagartijo?”, le dije yo. Tenía los puros agujeros. Y entonces pues se la llevó, se la llevó para adentro para todos los compañeros, eran cuarenta cocineros, dijo: “Nomás me traes la caja” en lo que dio la espalda el Padilla.

AD: ¿Y se la quitaron?

AF: Me la quitaron, me la quitó. Es que ya nos habían recomendado con él también en la comida. Entonces son carajos, agarraban idea, pues nosotros éramos fuimos en la tarde, en la noche fuimos a a cenar ¿verdad? y luego le hablé yo: “Señor Padilla, mañana nos vamos a pisar fresa con el japonés”. Nos dijo, así dijo, me echó la mirada: “Se van a tizar su madre a México, ya se pasaron un día más del

contrato. Pensaban fregarlos, les fue mejor en el chabacano a ustedes. Déjenle la bola a otros que están viniendo contratados por cuarenta y cinco días, ya ustedes ya llenaron la panza. Mañana si vienen todavía se les va a dar de desayunar, pero preparen ahorita todos y todo el que tenga un vale firmado por \$4 dólares trae su vale para entregarle sus \$4 dólares, aunque le hayamos dado sábanas y cobijas nuevas“, “Está bueno”, nos fuimos los cinco. Pues ya preparamos todo, pues nosotros ya sabíamos que ya habíamos cumplido y ya nos iban a echar fuera. Pues ándele que luego, luego, otro día nos fuimos a arreglar unas... le dijo: “Ustedes cinco que van a ir a la Asociación traigan sus vales para entregarles lo que les hayan tengan cobijas nuevas”. “Pues todos tenemos cobijas nuevas y sábanas”. “Las traen para entregarlas para darles su vale, dijo: y se van a salir en el camión que va a llevarlos a los trabajadores al médico, hay nueve hombres que van a ir con el médico, enfermos. A las nueve va a salir. Y dice: y van a salir a esa hora”.

Entonces pues ya nos fuimos, todos, nadie dijo no, salimos. Estábamos a las nueve ya allí en el patio grande donde llegaba el camión y se paraba; llegó el camión, se acomodó, luego, luego nos fuimos nosotros. Arriba, estaba un americano ya viejón con una pipa así aquí fumando, yo llegué y puse mi veliz y me senté atrás del chofer, pues los otros enseguidita ahí pegados, todavía no se arrimaba ni un enfermo. Empezaron a llegar los enfermos, subieron nueve también, y mire, le voy a platicar lo que hace uno a veces; pues a veces yo nosotros sentíamos todo lo que nos había hecho él ¿verdad? Naiden dijo nada, yo fui el más hablador. Pues luego que subieron todos se subió él y se paró en los estribos, y luego le dije, yo como estaba atrás y el chofer enfrente, dijo: “¡Adiós, que les vaya bien! Ya se van a chingar su madre”, así nos dijo. Entonces dijo: “Allá nos vemos para en Diciembre porque voy a ir a México a ver... voy a ir a México a ver la virgen de Guadalupe”. Entonces dijo... dije: “Está bueno dije, pues bueno”. Entonces dije: “Le voy a dejar una poesía para que te acuerdes de mí”, le dije yo, y luego que le voy diciendo: “Adiós Castroville hermoso, ya no me vuelves a ver, tizna a tu madre Padilla junto con el japonés”, y suelta la risa el méndigo, él y mire, el chofer se le cayó la pipa de risa al piso, y el a risa y risa.

Dijo: “Ah, méndigo, eres hasta compositor, mete la mano a la bolsa, arriba hay una lapicera, apúntamelo de vuelta despacito”. Apuntó y dijo: “Méndigo, cómo me voy a acordar de ti años”. Yo pensaba que se iba a enojar, le dio gusto, se la llevó apuntada. Ahí nos vimos, y luego entonces mire me levantó la pata y nos echó la bendición con la pata. No se enojó, muy poca vergüenza el fregado ¿verdad? Sí, y yo le dije eso porque él también me, también nos jodió, nos ofendió. Dice unos enfermos estaban ahí y “Oiga, cuando estuvo las ocho horas componiendo eso”. “Ahorita se me vino a la cabeza”. Ah, ya le digo, apuntó todo y dijo: “Voy a enseñárselo”. “Se lo enseñas primero a tu compadre la orejas de lagartijo”, le dije. ¡No! A risa y risa el méndigo, mire.

AD: ¿Y usted todo enojado?

AF: Bueno, yo me dio coraje por lo que nos había hecho ¿verdad? Y entonces luego me había, nos había quitado una caja de fruta nuevecita, al muchacho no le pareció también al chofer ¿verdad? pero lo había hecho, se la llevó; pero ya le digo, esa fue la única dificultad porque, que tuve yo allí con él en un ratito porque se puso mal, pues yo también tenía que decir, pues y luego nos echó la bendición con la pata después de eso, pero apuntó muy bien. Dijo: “Ah, cómo me voy a acordar de ti desgraciado”, me dijo.

AD: ¿Y ya no volvió a tener ningún otro problema?

AF: Le dio gusto, ya le digo, dije: “Vea nomás, no le dio coraje a este diablo”.

AD: ¿Y ya no tuvo ningún otro problema?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿No tuvo ningún otro problema?

AF: Nunca, nunca, nomás eso, sí.

AD: ¿Y qué hizo cuando se regresó a México?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Qué hizo cuando se regresó a México ya la segunda vez?

AF: No, pues yo pues la segunda vez ya fue aquí a eso fue en California.

AD: Sí.

AF: ¿Verdad? Pero aquí nunca, en California aquí en Texas contentos todos estuvimos ahí, donde quiera estuvimos contentos, y nomás cuando le hacen a uno esas cosas sin... pues no le interesaba en nada de lo de allá, de lo que habíamos cantado allá ¿verdad? pues sí entreteníamos, pues nomás ya no, ya no canta uno y no pasa nada, pero nos recomendó el viejo allá con el cocinero, y el cocinero pues por ser el dueño de allá era el que trabajaba ahí, el mero grande, era el jefe, Padilla era el jefe de todo, y ya le digo, y el oreja mocha eran compadres, se hablaban de compadres, pues también la llevó con... conmigo el oreja mocha, le digo orejas de lagarto porque no tenía más que los puros agujeros, no tenía nada, quemado, bolas por donde quiera, por donde quiera tenía bolas, se prendió seguro ¿verdad? de milagro vivió ese hombre, y ya le digo.

AD: ¿Y por qué ya no volvió a Estados Unidos?

AF: ¿Mande?

AD: ¿Por qué ya no volvió de bracero?

AF: Pues ya no había chance de allá para venimos, le digo que allá aseguraban los de ellos.

AD: ¿Pero después de Pecos?

AF: No, después.

AD: ¿Ya no quiso venir?

AF: Después ya no vine yo nunca.

AD: ¿Por qué?

AF: Pues es que tenía mucho trabajo yo allá ¿verdad?, y luego para venir de allá, como necesitaba uno pelar mucho tiempo, ir mucho con ellos a las juntas y a veces no lo podían ascender, y pues no arreglaba uno nada casi con ellos, porque hacían por los de ellos, y estábamos nosotros avecindados porque se amolda uno ahí, no podía. Si esa vez que me tocó ir a Texas, mi compadre, pues mi compadre Meza que él dijo, “Yo si no va mi compadre en mi nombre a naiden se lo presto”. Entonces ya empezaron a decir todos: “No, pues dice bien Meza, pues hay que darle la oportunidad a su compadre”, pues ya ellos, no muy bien ellos ¿verdad? no muy contentos, pero se admitieron a que me viniera yo con ellos.

AD: ¿Y qué trabajó cuando ya se regresó?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿En qué trabajaba cuando ya se regresó a México?

AF: ¿Cuándo, dónde? ¿Allá o aquí?

AD: No, cuando ya se regresó a México.

AF: Ah, no, ¿cuando salí de allá a México?

AD: Sí, cuando ya terminó en Pecos y se regresó a México.

AF: No, allá yo tenía trabajo así mire, yo donde quiera trabajaba allá mucho. Ya le digo, es en, la vida es bonita sabiéndola llevar ¿verdad?

AD: Claro.

AF: Sí.

AD: ¿Y para usted qué significa...?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Para usted qué significa la palabra bracero?

AF: Pues bracero es... pues es un contrato que se hace con México y los Estados Unidos. No, antes bonito los braceros en México cuando pero yo entonces, yo trabajaba allá bien, y no me daba por venir al norte antes de que me casara, pero hubo unos primos hermanos que vinieron a México, puros contratos de año, y reformaban contrato, salían con, el buen trabajador le dan chance. Le daban su contrato cumplido de un año y le decían: “¿Quieres contratarte a firmar contrato de vuelta? Te vas y te vienes en el mes de Marzo de vuelta”. Por año, eran de año los contratos. No, ya después eran bueno hubo unos contratos por cuarenta y cinco días, ¿han oído decir eso? Por cuarenta y cinco días los contratos, ¿qué hacía uno? Pues nomás iba uno a pasearse. Ya le digo.

AD: ¿Y usted cómo se siente de que lo llamen bracero?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Usted cómo se siente de que lo llamen bracero?

AF: No, pues bien, yo no, no, no le llamo una palabra mala.

AD: ¿Y sus recuerdos son positivos o negativos?

AF: No, positivos, sí.

AD: ¿Por qué?

AF: Pues porque siempre nos tratamos bien, ¿verdad? Siempre nos trataron muy bien, ya le digo, yo con todos mis compañeros bien a gusto. Si ese día de eso, nomás porque Padilla, Padilla nos empezó a fregar ¿verdad? Y se le salen a uno las palabras así. Y ya le digo, pero Dios siempre me tuvo bien con toda la gente, sí. Ese día hubo un individuo, el día lo aventé allí con Padilla, pero no se enojó él, yo creo que comprendió que yo sentí lo que nos habían hecho ¿verdad? ¡No! Soltó la risa, no le digo que sacó la libreta y empezó a... se lo dejé bien apuntadito, dijo: "Para acordarme mucho tiempo de ti". Ya le digo. Eso, eso fue lo que eso fue. Yo sentí el disgusto, sentí feo que nos hiciera eso.

AD: Pues sí.

AF: Y me puse y le compuse su versito, ya le digo. Pero sí, la vida es bonita sabiéndola llevar.

AD: Claro.

AF: Desavenencias nunca tuve yo desavenencias, ni mi familia, ni nadie, no. Ni mis hermanos, nadie, nadie.

AD: ¿Y usted piensa que el haber sido bracero cambió su vida?

AF: ¿Uhm?

AD: ¿Piensa que el haber sido bracero cambió su vida?

AF: Bueno, cambia porque cuando uno trabaja, donde quiera trabaja, yo la palabra de bracero pues yo la tengo, no es una ofensa, no, es una palabra bien. Esa palabra se la escogieron aquí ¿verdad? Para traer a uno gente, bracero. Este... bracero pues es como decir “vamos a contratar un trabajador por un tiempo”, y sabe cómo se les ocurriría eso de bracero, sí. Ya le digo.

AD: Pues de mi parte son todas las preguntas.

AF: ¿Cómo?

AD: De mi parte ya son todas las preguntas.

AF: Ya, ya pues.

AD: ¿Gusta agregar algo más?

AF: No, no, nada, nada más, yo lo que, lo que vi y lo que conocí es todo, todo lo que le he contado; es pura verdad, todo, no tuve ninguna dificultad más de esa, esa que pero esa dificultad no se ofendió el hombre sino le dio gusto.

AD: Ah, qué bueno, pues muchas gracias por su tiempo.

AF: Ándele así, pues gracias a ustedes que ya vinieron a las vine a entretener aquí un buen rato ¿verdad?

AD: No, no. Permítame. Con esto damos por terminado la entrevista con el señor Flores.

Fin de la entrevista